

CAPITULO XXVII

DESAPARICION Y MUERTE DE JÚDAS.—JESÚS ANTE PILATOS.—BARRABÁS PRE-
FERIDO.—FLAGELACION.—CONDUCCION DE LA CRUZ.—CRUCIFICCION.—
TINIEBLAS.—MUERTE DE JESUCRISTO.—SU SEPULTURA.

1. Y venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo *judio* tuvieron Consejo contra Jesús para entregarlo á la muerte.

2. Y habiéndolo atado, lo llevaron y lo entregaron á Poncio Pilatos, su gobernador.

3. Entonces Júdas, que le habia entregado, cuando vió que habia sido condenado (*a*), movido de arrepentimiento *por lo que habia hecho*, volvió las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes y á los ancianos,

4. Diciendo: He pecado entregando la sangre inocente. Mas ellos dijeron: ¿Qué nos importa á nosotros? Viéraslo tú.

5. Entonces arrojó las monedas en el templo (*b*), se retiró, y fué y se ahorcó (*c*).

6. Y los príncipes de los sacerdotes, habiendo tomado las monedas de plata, dijeron: No nos es lícito meterlas en el tesoro, porque es precio de sangre.

7. Y habiendo deliberado sobre ello, compraron con ellas el campo de un alfarero (*d*), para sepultura de los extranjeros.

8. Por lo cual este campo es llamado todavía Hakeldama (*e*); esto es, Campo de Sangre.

9. Así se cumplieron estas palabras de Jeremías el profeta, que dijo: Y tomaron las treinta monedas de plata, que eran el precio del que ha-

(*a*) Parece que la intencion de Júdas al entregar á Jesús no fué que se le condenase. Júdas obró así por temor y por ruindad de espíritu; era un carácter cobarde y egoísta.

(*b*) *Projectis... in templo*: copiado de *Zacarías*, xi, 13.

(*c*) *Se suspendit*: imitacion de la muerte de Achitopel, *II Reyes*, xvii, 23.

(*d*) *Agrum figuli*: tomado de *Zacarías*, xi, 13, segun la version de los Setenta. Así, pues, el arrepentimiento y el suicidio de Júdas, con todos sus detalles, son una pura invencion fraguada con el ausilio de los testos del Antiguo Testamento para destruir los malos efectos de la traicion de Júdas y glorificar la mesianidad de Jesús. (Véase mas adelante, 19.)

(*e*) *Hakeldama*, véase *Hechos*, i, 19.

bia sido puesto á precio, y del cual habian hecho mercado con los hijos de Israel;

10. Y las dieron *para comprar* el campo de un alfarero, así como me lo ordenó el Señor (f).

11. Y Jesús fué presentado ante el gobernador, y el gobernador le interrogó en estos términos: ¿Eres tú el rey de los judíos? Jesús le dijo: Tú lo dices (g), *lo soy* (h).

12. Y como le acusasen los principes de los sacerdotes y los ancianos, nada respondió (i).

13. Entonces le dijo Pilatos: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan estas personas?

14. Mas él nada respondió á todo lo que pudo decirle; de modo que el gobernador se quedó admirado.

15. Y el gobernador tenia por costumbre el dia de *Páscoa* entregar libre al pueblo un preso, el que querian.

16. Y á la sazón tenia un preso muy famoso, llamado Barrabás.

17. Y habiéndose ellos juntado, Pilatos les dijo: ¿A quién quereis que os entregue libre, á Barrabás ó á Jesús, que es llamado Cristo?

18. Porque sabia bien que por envidia lo habian entregado.

19. Sin embargo, cuando él estaba sentado en su tribunal, su mujer (j) le envió á decir: No te comprometas tú en el asunto de ese Justo,

(f) Versículos 3-10.—Véanse *Hechos*, 1, 18, donde se cuenta esto de una manera completamente distinta.—*Triginta*, treinta: Mateo es el único que fija esta suma: Juan nada dice de esto.

(g) *Tu dices*: eres tú quien lo dices, no yo; por lo tanto no es cierto.

(h) Se repite en presencia del gobernador la misma escena que tuvo lugar ante el gran sacerdote. Estas repeticiones de que está sembrada la *Biblia* agradan mucho á los escritores hebreos. (Véase *Juan*, xviii.)

(i) *Nihil respondit*.—¿Por qué Jesús se encierra en este silencio? Ya se ve; porque cuarenta años despues de su muerte se le trasforma de un golpe en Mesías.

(j) Hé aquí á la mujer de Pilatos, y en seguida á Pilatos mismo dando testimonio del Mesías Jesús: así es como mas tarde Tertuliano, *Apolog.* 21, pretende que el mismo Tiberio propuso al Senado romano la apoteosis del reformador judío. Sobrevenian desgracias á todos aquéllos que habian calumniado ó servido mal á Jesús si no se retractaban.

Estos detalles llevan en sí mismos la prueba de que la biografía de Jesús fué escrita mucho tiempo despues de los acontecimientos

porque hoy me he sentido estrañamente atormentada en sueños por causa de él.

20. Mas los príncipes de los sacerdotes y los ancianos persuadieron al pueblo que pidiese á Barrabás y que hiciese morir á Jesús.

21. Y habiéndoles dicho el gobernador: ¿Cuál de los dos quereis que os entregue libre? Dijeron: A Barrabás.

22. Pilatos respondió: ¿Pues qué haré de Jesús, que es llamado el Cristo? (k).

23. Y respondieron todos ellos: Sea crucificado. El gobernador les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho? Y ellos levantaban mas el grito, diciendo: Sea crucificado.

24. Viendo Pilatos que nada adelantaba y que el tumulto iba en aumento, se hizo traer agua, y lavándose las manos delante del pueblo, dijo: Inocente soy de la sangre de este justo: vosotros respondereis de ella.

25. Y respondiendo todo el pueblo, dijo: ¡Su sangre caiga sobre nosotros y sobre nuestros hijos!

26. Entonces les soltó á Barrabás, y despues de haber hecho azotar á Jesús, se lo entregó para que lo crucificasen.

27. Entonces los soldados del gobernador llevaron á Jesús al pretorio, y allí, habiendo formado en torno de él toda la cohorte,

(cuarenta años cuando menos y aun quizá ciento), y son suficientes para rechazar en ocasiones la totalidad de ciertas historias.

(k) ¿*Qui dicitur Christus?* Estas palabras de Pilatos dos veces citadas (v. 17) prueban, si son auténticas, que Jesús, precisamente á causa de su manera de interpretar ó de afirmar el mesianismo, fué considerado Mesías y nombrado tal. Este equivoco eterno forma el nudo mas que gordiano de la historia evangélica, y que ha producido toda la oscuridad de que la misma historia está llena. (Véase *Lúc.* II, 52, *Marc.*, XIV y XV; *Juan*, *ubique*, y XII, 44.)

Nunca repetiré bastante que Jesús negaba la realidad del Mesías. El Mesías para él era un mito que representaba una idea, no un hombre, y esta idea era la regeneracion social.

Su doctrina, por consecuencia, es el *verdadero* mesianismo, y él en el sentido de predicarlo en nombre de Dios, es el *Mesías*, pero claro es que esta mesianidad es negativa en un todo.

Con el tiempo, Jesús, que al principio no fué creído, acabó por ser reconocido como predicador de la verdad y llegó á ser el mas grande de los profetas. Mas adelante aun, su sistema de interpretacion mesiánica adquirió un valor positivo trasportando al mundo celeste lo que los judíos esperaban en el mundo visible, y Jesús, Mesías negativo, vino á ser un Mesías sobrenatural y trascendental.

28. Le desnudaron y le pusieron un manto de grana;
29. Y tejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza y una caña en la mano derecha, y doblando ante él la rodilla, le escarne-
cian diciendo: Salve, rey de los judíos.
30. Y escupiéndole, tomaron la caña *que tenía*, y le hirieron en la cabeza.
31. Y despues de haber hecho *así* mofa de él, le quitaron el manto *de grana*, y le vistieron sus ropas y le llevaron á crucificar.
32. Y al salir fuera, hallaron un hombre de Cyrene, llamado Simon, y á este obligaron á llevar la cruz de Jesús.
33. Y llegando á un lugar llamado Gólgotha, esto es, lugar del Calvario,
34. Ellos le dieron á beber vino mezclado con hiel; mas habiéndolo probado, no lo quiso beber.
35. Y despues que lo hubieron crucificado, repartieron sus vestiduras, echándolas á la suerte, para que se cumplieran estas palabras del profeta: Repartiéronse mis vestiduras, y sobre mi túnica echaron suertes (*l*).
36. Y sentados le hacian la guardia.
37. Y pusieron sobre su cabeza su causa escrita, *en estos términos*: ESTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS (*m*).
38. Al mismo tiempo crucificaron con él dos ladrones; el uno á su derecha y el otro á su izquierda.
39. Y los que pasaban le blasfemaban, moviendo sus cabezas,
40. Y diciéndole: Tú que destruyes el templo de Dios y lo reedificas en tres dias, ¿no te salvas á tí mismo? Si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

(*l*) Véase *Juan*, XIX, 27, para la perfecta inteligencia de este versículo.

(*m*) Esta inscripcion, con la corona de espinas, la escena de los azotes dados *al rey* de los *judíos*, las preguntas de Pilatos (22, 17 y 11), todas estas insistencias de un gusto bastante malo sobre la mesianidad de Jesús, proceden del mismo origen que el juramento prestado ante el gran sacerdote y pertenecen á la fábrica cristiana, póstuma.

No hay una sola circunstancia de esta pasion que, en sus alusiones á los pasajes proféticos, en su intencion mesiánica, sería ó irrisoria, no descubra una narracion hecha á voluntad y compuesta espresamente *para las necesidades de la causa*. El mismo Tertuliano ha denunciado todo el secreto de esta creacion artificial declarando que el psalmo XXI es un verdadero programa de la pasion, lo cual quiere decir que tomado este psalmo por programa, el trabajo de los historiadores ha consistido únicamente en darle cumplimiento.

41. Los príncipes de los sacerdotes se burlaban de él con los escribas y los ancianos, diciendo:

42. Salvó á otros y á sí mismo no se puede salvar. Si es el rey de Israel, descienda ahora de la cruz y creeremos en él.

43. Puso su confianza en Dios; si Dios le ama, librélo ahora, pues dijo: Hijo soy de Dios.

44. Y los ladrones que estaban crucificados con él, le hacian los mismos reproches.

45. Mas desde la hora de sesta hasta la de nona toda la tierra se cubrió de tinieblas.

46. Y cerca de la hora de nona, clamó Jesús con grande voz, diciendo: *¿Eli, Eli, lamma Sabacthani?* Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado? (n).

47. Algunos de los que estaban presentes cuando le oyeron *gritar de esta suerte*, decian: A Elías llama.

48. Y luego uno de ellos corrió á empapar de vinagre una esponja, y poniéndola sobre una caña le daba á beber.

49. Y los otros decian: Dejad, veamos si viene Elías á librarlo.

50. Mas Jesús, dando una gran voz, espiró.

51. Al mismo tiempo, se rasgó el velo del templo en dos partes de alto á bajo, tembló la tierra y se hendieron las piedras (o);

52. Los sepulcros se abrieron, y muchos cuerpos de santos, que estaban en el sueño *de la muerte*, resucitaron;

53. Y saliendo de los sepulcros, despues de su resurreccion, vinieron á la ciudad santa y fueron vistos de muchas personnas.

54. Mas el Centurion y los que con él estaban guardando á Jesús, viendo el terremoto y todo lo que pasaba, tuvieron grande miedo y dijeron: Verdaderamente Hijo de Dios era este.

55. Y estaban allí muchas mujeres que *observaban* de lejos y que habian seguido á Jesús desde la Galilea sirviéndole,

56. Entre las cuales estaban María Magdalena, María, madre de Santiago y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

57. A la tarde, un hombre rico de Arimathea, llamado José, que era tambien discípulo de Jesús,

58. Llegó á Pilatos, y pidiéndole el cuerpo de Jesús, Pilatos mandó que se le diese (p).

59. Y tomando Joseph el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia,

60. Y lo puso en un sepulcro suyo nuevo que habia hecho abrir en una

(n) VERSÍCULOS 45-46.—Hay discordancia notable sobre las horas entre los cuatro evangelistas.

(o) Véase *Hebr.* vi, 19 y siguientes, ix, 6-12, y x, 19 y siguientes sobre la significacion y origen de este mito.

(p) Está probado por la declaracion de los Evangelios, que el cuerpo de Jesús fué entregado á sus discípulos.

peña. Y despues revolvió una gran losa á la entrada del sepulcro, y se fué.

61. Y María Magdalena y la otra María estaban allí sentadas enfrente del sepulcro.

62. El siguiente dia, que era el que sigue *al que es llamado* la preparacion *del sábado*, los príncipes de los sacerdotes y los fariseos acudieron juntos á Pilatos,

63. Diciendo: Señor, nos acordamos que dijo aquel impostor cuando todavía estaba en vida: Yo resucitaré tres dias despues de *mi muerte*.

64. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia, no sea que vengan sus discípulos roben su cuerpo y digan á la plebe: Resucitó de entre los muertos; y así el postrer error será peor que el primero.

65. Pilatos les respondió: Guardas teneis, id y hacedlo guardar como querais.

66. Ellos fueron, pues, y para asegurar el sepulcro, sellaron la piedra y pusieron guardas (*q*).

(7) VERSÍCULOS 62-66.—Esta historia está en contradicción con la entrega del cuerpo de Jesús y ha tenido por objeto prevenir las consecuencias que se pudieran deducir. Desde luego ha sido inventada para afirmar mas y mas la resurrección.